CHILE - El sueldo de Chile

Ariel Zúñiga

Miércoles 1ro de agosto de 2007, puesto en línea por Ariel Zúñiga

El conflicto laboral entre CODELCO y sus trabajadores subcontratados se ha extendido lo suficiente como para que desde todos los sectores se reclame una solución. Lo que varía es la solución propuesta y la distribución de las responsabilidades.

Se mencionan las pérdidas millonarias que produce la dilación del conflicto pero no se menciona el aumento del precio del metal rojo que provoca la contracción en su oferta.

CODELCO no es un productor más, produce un porcentaje significativo del cobre en el mundo: Chile exporta la mitad del cobre que el mundo demanda y CODELCO un tercio de ello.

La radicalización del conflicto aumentará el precio del cobre y ese aumento de precio podrá - en alguna cuota - compensar la merma. Una merma que por lo demás sólo constituye un retraso en la percepción de los ingresos ya que si hay huelga no se extrae cobre pero luego si. No se trata de un mineral perecible que deba ser extraído dentro de un plazo.

Gracias al conflicto se han desempolvado datos conocidos por nuestros gobernantes y grandes empresarios pero desconocidos para todos nosotros como el de la eficiencia de la explotación de las empresas privadas y la ineficiencia de CODELCO. La conclusión es que el empleado de las mineras privadas extrae CUATRO VECES más que uno de CODELCO y eso explica que necesiten tantos trabajadores.

Lo anterior quiere decir que las mineras privadas a quienes el Estado les regaló los yacimientos - sin obtener nada a cambio - y que se llevan la mayor cantidad del cobre de Chile pagando un royalty simbólico que no se puede considerar siquiera una propina, ocupan un mínimo de trabajadores a quienes se les paga lo mínimo posible por su trabajo. Ese sueldo, que algunos consideran exagerado, es lo único que recibe Chile a cambio de regalarle el cobre a las grandes empresas.

En cambio CODELCO, a los únicos proxenetas que alimenta es a las Fuerzas Armadas, a los bonos de sus ejecutivos - muy dadivosos con la propina ajena - y a los diversos "gustitos" que se permite la corruptela criolla. Todo lo demás se queda, al menos inicialmente, en el país.

Digo "al menos inicialmente" porque ese dinero se va casi de inmediato a Corea, China, Japón, etc, en toneladas de chucherías construidas en su mayoría con cobre chileno y que son comprados por los mineros en sus tiempos de ocio.

Si el cobre estuviera realmente nacionalizado Chile controlaría el precio del metal y CODELCO, aún siendo ineficiente, alimentaría a gran parte de la población nacional por medio de los empleos y financiaría los planes sociales que se le ocurrieran a los gobiernos de turno.

Pero a quien se le ha ocurrido poner estos temas en la palestra se les ha puesto de inmediato "un muerto debajo de su cama". La última víctima fue Lavandero quien es el único ciudadano en la historia que ha sido condenado por palparle los glúteos a una menor de edad y la primera vez que se castiga a un Senador para escarmentar a todos los demás. Si eso fuera normal a Girardi o a Juan Antonio Gómez, por ejemplo, se los debería encerrar en Colina II por fraude tributario y malversación de caudales públicos al primero y sólo por lo segundo al segundo.

Es que si somos gobernados por una oligarquía que actúa a nivel mundial, los gobiernos formales que

imperan en territorios nominales, no tienen el poder suficiente como para promover actos emancipatorios.

Las estatizaciones de Evo Morales o de Hugo Chavez se deben realizar con pinzas para evitar cometer el "error" de Allende de no indemnizar a los capitalistas. Todos sabemos las consecuencias que conlleva un error de esa naturaleza. Y si son indemnizados es porque se reconoce que los capitalistas tuvieron derecho a apropiarse de los recursos extraídos. Lo lógico sería que esas empresas indemnizaran a los Estados por enriquecerse sin título alguno.

CODELCO debe ser más eficiente y menos corrupta para poder tener una buena base para pedir que se haga cargo de "Pelambres" y de la "Escondida" renacionalizando el cobre.

Puesto que el cobre es de los chilenos sólo en los discursos, la pequeña fracción que percibe el Estado debería ser utilizada en educar a nuestro pueblo para que comprenda estos asuntos.